

## CÓMO TE VOY A LLAMAR ROSARIO CUANDO ERES DOMINGO

Kateryn Lorenzo Abalo\*

### ABSTRACT

This article vindicates Rosario Miranda—born as Domingo Regalado—in the agricultural village of Buenavista del Norte in Tenerife. Following the filmmaker David Baute's view, the testimonies about the crosscurrent construction of gender identity are supplemented with multiple perspectives from friends, relatives, and neighbours.

**KEYWORDS:** Rosario Miranda, David Baute, transvestism.

### RESUMEN

Este artículo reivindica la figura de Rosario Miranda—nacida como Domingo Regalado—en el pequeño pueblo agrícola de Buenavista del Norte en la isla de Tenerife. A partir del trabajo del cineasta y documentalista, David Baute, los testimonios sobre la construcción a contracorriente de una identidad de género se completa con las múltiples perspectivas de amigos, familiares y vecinos.

**PALABRAS CLAVE:** Rosario Miranda, David Baute, travestismo.

Aunque le conocían de siempre en su Buenavista del Norte natal,<sup>1</sup> y a gritos se decía que era afeminado, para el pueblo no resultó fácil que Domingo Regalado decidiera un día vestirse de mujer clamando con firmeza que su nombre era Rosario. Ésta es la historia que David Baute, director documentalista natural de Garachico (isla de Tenerife), muestra en *Rosario Miranda*, un cortometraje de veintiséis minutos en formato 1:1.66, donde su protagonista habla en compañía del testimonio de varios vecinos y amigos. De niño, David recuerda ver a Rosario trabajando en el campo y ya entonces le había llamado la atención. Más tarde se conocieron y construyeron una sólida amistad, incluso trabajaron juntos en *Fábula*, el único corto de ficción en la filmografía de Baute; fue



\* Kateryn Lorenzo Abalo es licenciada en Filología Hispánica y editora "freelance" (fernadorna@icloud.com).

<sup>1</sup> Municipio de la isla de Tenerife, a unos 70 km de Santa Cruz de Tenerife.

cuestión de tiempo que David le propusiera a Rosario hacer una película donde ella contara su historia.

Este trabajo se filmó a lo largo de un año de manera informal y esporádica; en las grabaciones Rosario habla libremente y narra anécdotas u opiniones que alcanzan las nueve horas de rodaje de las que David debió seleccionar menos de media hora del total. En la película participan, además de Rosario y dos vecinos ya ancianos del pueblo, un compañero en el cultivo de plataneras llamado Alexis, María del Mar y un chico joven de Buenavista del Norte que vive en Barcelona: esta participación coral complementa la visión que Baute quiere dar de Rosario y hace más cruda la realidad que tuvo que soportar al confrontar el punto de vista de la protagonista con el resto de los testimonios. Así, por ejemplo, cuentan que durante unos carnavales el alcalde se negó a que Rosario desfilara como faraón egipcio alegando que daría mala fama al municipio por ser maricón, pero ella consiguió desfilarse y ganar el premio al mejor disfraz. También cuenta que muchas madres temían que contagiara su homosexualidad, acusación que Rosario rebatía diciendo que no se trataba de una enfermedad sino de un exceso de hormonas femeninas.

Para entender a Rosario no sólo debemos situarnos en la zona rural de un territorio periférico, sino también en una época represiva como fue la franquista. A pesar de tales circunstancias, con nueve años había tomado la decisión de ser mujer, y su padre, que murió cuando tenía catorce, le infundía el miedo necesario para no mostrarse tal y como era; por otra parte, su madre sí se lo notó, dice Rosario, por ello le enseñó todas las labores del hogar. Durante la infancia jugó con muñecas y a las casitas, luego, en el cuartel, se enamoró de un chico que, antes de terminar el servicio, le pidió no volver siquiera a hablarle para que nadie se enterara de la relación que habían mantenido. Aquel primer amor casi le cuesta la vida y, sin embargo, tras regresar del servicio militar, Rosario Miranda del Olmo se vistió y maquilló como una mujer. Al poco tiempo puso relleno en sus sujetadores y comenzó a usar largas uñas postizas de color rojo, pendientes, gargantillas, pulseras y anillos. A pesar de este cambio tan drástico continuó viviendo en su pueblo y trabajando en las plataneras o en el campo atendiendo a sus animales.

Al tratarse de un personaje real, los testimonios no recogidos en el cortometraje son muchos y es difícil conocer la veracidad de las fuentes. Veamos el caso de la prensa local y la insistencia en que Rosario se hizo famosa fuera de Canarias, cuando lo cierto es que ella únicamente cuenta un viaje a Barcelona y sus impresiones de la ciudad; es imposible decir, incluso, el tiempo de la estancia. Hay quienes aseguran que Rosario fue víctima de numerosos robos y palizas de carácter homófobo, también se dice que era la iniciadora sexual de los jóvenes de la zona, pero esto no aparece recogido en la escasa media hora del cortometraje. Lo que sí nos cuenta es que la vida de Rosario transcurrió en su pueblo natal y allí, muy lejos de la metrópoli, negada toda posibilidad de pasar desapercibida o al menos contar con el favor del anonimato, tuvo que enfrentarse al rechazo, la injuria, el prejuicio y el miedo de ser arrestada y asesinada por el franquismo. Con el tiempo y, a pesar de lo extraño que resultaba en esa época y lugar encontrar a alguien como Rosario, consiguió que algunos vecinos llegaran a aceptarla o, al menos, se acostumbraran a su presencia.

*Rosario Miranda* se proyectó por primera vez el jueves 29 de mayo de 2003 en el cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife acompañada del revuelo de la prensa local que adelantaba: “David Baute estrena un docudrama sobre la vida de un transformista: el cineasta tinerfeño narra la trayectoria de un personaje peculiar de la sociedad canaria” (“David Baute estrena”). Dos días después se refieren a Rosario como “personaje de la isla que, debido a su apariencia, se ganó una gran fama como transformista” (“David Baute realiza”). El mismo día del estreno insisten en que “el objetivo de la cinta es dar a conocer una singular historia, poco conocida en las islas, al tiempo que concienciar al público sobre la marginación que sufren algunas personas debido a su condición sexual” (“David Baute presenta en Santa Cruz”). Los términos calificativos de “transformista”, “personaje peculiar”, y “singular historia” sólo demuestran el desconcierto que produjo la figura de Rosario, bien por venir del mundo rural, su edad, su historia o, incluso, por la conjunción de todas las anteriores. Esta confusión se traslada y termina contagiando al propio género cinematográfico como lo demuestran aquellos titulares que definen a *Rosario Miranda* como docudrama antes de su estreno, lo que posiblemente esté influido por el carácter inasible de su protagonista, escurridizo ante cualquier catalogación banal. No cabe duda que este cortometraje se aleja sustancialmente del docudrama, básicamente, porque no hay en ningún momento un guión que su protagonista interprete para recrear a posteriori escenas de su historia; por el contrario, se trata de un documental no sólo porque su autor lo haya concebido así, sino también por su estructura formal: Rosario habla a la cámara contando su experiencia vital en primera persona desde la intimidad de su hogar, mientras trabaja, o sentada donde habitualmente solía pasar su tiempo libre.



Lejos de resultar una distinción fútil, esta zozobra en relación a *Rosario Miranda* no carece de importancia para la valoración y recepción de la obra y de su protagonista. Durante ciento dieciséis años de vida, el lenguaje cinematográfico no ha dejado de generar nuevas formas de hacer y entender las historias que cuenta. La evolución de los géneros y los temas tratados en el cine, unido al desarrollo de la industria y la tecnología ofrecen un sinfín de posibilidades donde la adaptación de hechos reales siempre ha ocupado un lugar determinante. Podemos citar, por ejemplo, las películas más galardonadas de los últimos Oscar: *El discurso del rey* cuenta cómo Jorge VI de Inglaterra superó la tartamudez; *La red social* trata sobre Mark Zuckerberg y la creación de Facebook; *The Fighter* es la historia de los hermanos boxeadores Dicky Eklund y Micky Ward; *127 Horas* narra el drama que Aron Ralston vivió al quedarse atrapado en una grieta de los cañones de Utah. Esta fascinación por los hechos de la vida real tiene ciertas delimitaciones y características específicas que van desde el impacto que pueda causar la historia, al grado de reconocimiento o interés que ostenten sus protagonistas. El proyecto de contar una historia real siempre implica la relectura del suceso-personaje y puede abordarse como ficción manteniendo—o no—cierta fidelidad hacia el original, en este caso los actores tendrán un parecido físico con los sujetos

reales, los escenarios deberán recrearse de acuerdo a las circunstancias, etc. La otra opción es elegir el género documental, lo cual en principio facilitaría la presentación veraz del personaje y su historia.



La mejora del instrumental filmico condujo a la incorporación de narraciones más complejas que a su vez permitieron la incorporación de la visión personal del autor. La diversificación del género documental hoy en día es de lo más variopinta y cuenta con una sólida trayectoria que ha permanecido marginada en detrimento del cine de ficción. En los últimos años se ha hablado de una creciente moda de documentales debido a la proliferación de festivales mundiales que se les dedica, cuando la verdad es que el documental se ha mantenido en activo siempre. En este sentido, las conclusiones a las que llega Carmen Oquendo-Villar tras encargarse de seleccionar en 2007 las piezas cinematográficas que conformarían la muestra de vídeo “Queer y Transgénero” dentro del Encuentro Hemisférico de Performance y Política, que llevaba por título general el de “Corpolíticas: formaciones de raza, clase y género”, son interesantísimas. El reto era reunir la mayor diversidad genérico-sexual y geográfica posible en América Latina bajo dos categorías: la “queer” y la “trans” y, si lanzamos una mirada atenta a los materiales reunidos, la diversidad y la heterogeneidad dominaron la muestra: la sección trans estuvo conformada por dos cortos de la propia Carmen, *Boquilla* y *Mizery*, retratos ambos de performers latin@s trans de Boston; *Brujería*, de Carolina Valencia, donde una transexual de origen colombiano da testimonio en primera persona sobre su propia experiencia trans; el director argentino Federico Carbajal incluyó *Alejandra y Laura*, donde se cuenta la vida de Alejandra, travesti que de día trabaja como curandera y por la noche se convierte en Laura para salir a trabajar a las calles de Pacheco; *Movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una persona o cosa*, de Luján Montes y Matías Otamendi, una docuficción experimental que navega sobre la formación de placeres desde las imposiciones sociales hasta la domesticación del cuerpo: los personajes Ella y Él interpretados por travestis que ejercen la prostitución en el Hotel Gondolín. Para la

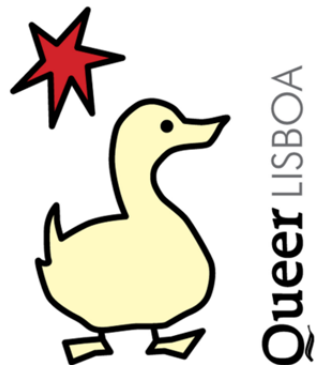
La ficción y el documental se retroalimentan y comparten recursos narrativos; aunque el primero haya conseguido destronar al segundo, lo cierto es que la ficción es posterior. El cine comienza su andadura con films de un solo plano que reflejaban momentos reales muy concretos llamados “cine documentos”. La



rúbrica “queer” se encontraba *Maricones*, de Marcos Arriaga, un documental que muestra la vida gay del Perú actual; y *El Che de los gays*, del director Arturo Álvarez, quien acompaña a Víctor Hugo Robles, el Che chileno, en un documental que refleja su activismo y militancia santiaguina. De todo este abanico de materiales plurales, Carmen Oquendo-Villar concluye que “el documental fue el gran protagonista de los ejes. Es desde este género que gran parte del trabajo fílmico ha explorado los temas queer y trans en el ámbito latino”.

Volviendo a *Rosario Miranda* y a pesar de la confusión que produjo su catalogación en uno u otro subgénero—el documental propiamente dicho o el docudrama—encontramos que esta reseña considera al soporte testimonial como el más usado a la hora de afrontar historias que lindan con los límites establecidos de la sexualidad. Que *Rosario Miranda* sea un documental es un acierto: permite al espectador ver los gestos y las reacciones de la protagonista mientras cuenta en primera persona su historia en el ámbito de la más absoluta intimidad. Sin embargo, la complejidad del personaje, unida a la consecuente dificultad de catalogarlo, consigue filtrarse y confundir el género cinematográfico del cortometraje: las razones podrían oscilar entre un posible descuido de los redactores a la hora de manejar los conceptos y construir los enunciados, o estar transfiriendo al terreno de lo no real—de la ficción—el testimonio de Rosario, como si su historia no resultara lo suficientemente verosímil para tomarla como documento testimonial al uso.

Un mes después del estreno se vuelve a anunciar la presentación del cortometraje, esta vez en Buenavista del Norte: “*Rosario Miranda*, basada en la vida del transformista Domingo Regalado, quien en los años 60 trabajaba en las plataneras vestido de mujer” (David Baute presenta hoy”). El contenido de la noticia se mantiene más o menos invariable en relación con las anteriores: insisten en que Rosario conoció momentos de fama como “transformista” fuera de Canarias y aunque es la primera vez que se nombra a Domingo Regalado, se refieren a *Rosario Miranda* como cortometraje documental por primera vez. Las siguientes apariciones mediáticas giran en torno a los festivales de cine en los que el corto es seleccionado: “se trata de la historia de un ciudadano de Buenavista del Norte que siempre se ha sentido mujer. Una posición complicada, sobre todo durante una juventud que se desarrolló durante la época franquista y en un lugar eminentemente rural como es éste de la zona norte de Tenerife” (Afonso). Para este momento, *Rosario Miranda* se convierte en la película más aplaudida no sólo del director, sino en una de las producciones de las islas más aclamada tanto dentro como fuera de Canarias. Ya no se trata de la historia de un “transformista”: ahora Rosario, para los medios, es un ciudadano de la isla que ha experimentado una vida complicada por sentirse mujer y por venir de un pueblo en la época que le tocó vivir. La comprensión se abre paso a medida que llega el reconocimiento de la calidad del cortometraje. Posteriormente, David Baute obtiene el Premio Especial del Jurado en el IX Festival Internacional de Cine Gay y Lésbico de Lisboa:



“*Rosario Miranda* es el retrato en imágenes de Domingo Regalado, un agricultor del Norte de Tenerife que, desde los campos de Buenavista del Norte, explica ante la cámara los avatares de su existencia y los obstáculos salvados para hacer valer su condición de transexual” (“D.”). Si antes no se hacía mención a Domingo Regalado, ahora aparece continuamente y Rosario sólo es el nombre del cortometraje, en ningún caso se menciona su decisión de ser mujer. En este momento tampoco es “transformista”, sino “transexual”. El diario explica que el certamen es “uno de los más importantes en su especialidad” y que con este premio la película, porque ya no la presentan como docudrama ni cortometraje documental, va camino de convertirse en la producción canaria con mayor proyección internacional.

Como vemos, la alternancia de términos para referirse a la identidad de género de Rosario no es menos llamativa, y va desde el transformismo a la transexualidad, pasando por el travestismo, lo que demuestra la resistencia que ofrece a cualquier tipo de clasificación ver a un trabajador de las plataneras del norte de la isla vestido de mujer. En un entorno rural los límites de la femineidad son restringidos por las necesidades inmediatas del medio, así, encontramos que las mujeres se exponen a trabajos físicos al aire libre que las hacen más fuertes y bronceadas, se ven obligadas a llevar el cabello recogido y las uñas cortas sin pintar para no dificultar el trabajo; a pesar de esto Rosario viste faldas, usa joyas, lleva una larga melena y uñas de color rojo, además confecciona sus faldas con las sombrillas de Coca-Cola y 7Up. Estos complementos son conjugados por Rosario en su estética personal pero, al encontrar insuficientes los códigos performativos de femineidad de su entorno, recurre al modelo que más se acerca a su ideal femenino: el resultado evoca la imagen de cualquier virgen de Canarias, más concretamente, de la Virgen de los Remedios. Uno de los testimonios recogidos en el corto hace referencia directa al parecido de Rosario con la virgen como algo “primitivo” y a su deseo de ser mujer como una ilusión debido a la inexistencia de caracteres biológicos femeninos y la improbabilidad de una intervención quirúrgica que cambie este hecho. Primero, la complejidad de la vestimenta y complementos femeninos empleados por Rosario dista mucho de ser primitiva—concepto, por cierto, más que dudoso, como bien ha demostrado Donna Haraway. Por el contrario, Rosario posee la lúcida intuición de que la mejor forma de acercarse a su deseo de ser mujer residía en buscar con ahínco una femineidad exacerbada. Según este testimonio, lo que determina el género son los genitales, por este motivo ser mujer es una ilusión para Rosario. Ciertamente, los rasgos biológicos fueron importantes para ella a lo largo de su vida: quizás por ello se muestre tan consciente de su sexo y se refiera a sí misma en género gramatical masculino, aunque exija ser mirada y tratada como una mujer:

“Guapo, eras un hombre muy guapo, Domingo”.

“Yo era muy bello...”

“Eras y eres un hombre muy guapo...”

“Pero ya ahora soy más guapa”. (*Rosario Miranda*)

Rosario nació con genitales masculinos, pero se siente mujer. Quiere serlo y, de hecho, lo es. Aquí radica, a pesar de su aparente sencillez, la complejidad y riqueza del personaje: Rosario es la prueba de la inexistencia de una correspondencia entre sexo y rol de género; por ello se convierte en un amenaza y es mal vista o considerada anómala al poner de manifiesto la falacia de un sistema que establece equivalencias entre los comportamientos culturales, de género y de deseo en función de caracteres biológicos. De manera paralela, las bases que sustentan a este sistema quedan expuestas demostrando que son susceptibles de subvertirse: el género funciona a través de marcas en el cuerpo, ya sea en forma de comportamiento o mediante la vestimenta. Nos enseña, además, que para el correcto funcionamiento y continuidad se necesita la iterabilidad de estas marcas, ello abre una puerta a la destrucción de todo este sistema, ya que tanto la marca como la visibilidad, desde el momento en que se rompe su presencia continua, permiten el borrado de un género y posibilita la apropiación del opuesto, su deconstrucción o la aparición de formas intermedias. Está claro que el deseo y las prácticas confluyen con esta ruptura del género al cuestionar también su relación con el sexo, posibilitando así la aparición de Rosario como mujer a pesar de su genitalidad. La búsqueda de códigos que el sistema califica como “naturales” para el sexo femenino lleva a Rosario a ocupar el lugar tradicional que culturalmente se le ha asignado como mujer: además de transmitir una feminidad mucho más acusada que la de sus vecinas debido a la vestimenta y adornos corporales ya referidos, están sus gestos y ademanes, así como su cadencia al hablar. En este sentido Rosario sueña con dedicar su vida a una familia y a las labores del hogar; lamentablemente, caminar con un traje de cola por las calles de Buenavista del Norte el día su boda fue un anhelo nunca cumplido.

Rosario no pudo asistir a ninguno de los estrenos de su película debido a una enfermedad de la que no llegó a recuperarse. En 2005, tras el éxito en los festivales y la consolidación del cortometraje como uno de los documentales de Canarias más internacionales, el Ayuntamiento de Buenavista del Norte, con el apoyo de David Baute, inicia una campaña para la recaudación de fondos por la venta del documental, destinada a la construcción de una estatua que mostraría la imagen de Domingo Regalado sentado en un banco de la Plaza de Los Remedios vestido de mujer (“Cineasta”). El DVD de *Rosario Miranda* podía encontrarse, hasta hace muy poco, en todos los bares, estancos, kioscos y gasolineras de la localidad e incluso de los alrededores, costaba siete euros y, aunque pudiera parecer lo contrario, ambas iniciativas, la película y la estatua, tuvieron una extraordinaria acogida entre los habitantes de Buenavista del Norte además del interés que suscitó fuera de ella, pero su venta no llegó a recolectar la cantidad necesaria para rendir este homenaje. La carátula del documental reza que “La recaudación de la venta de este vídeo se destinará íntegramente a la realización de una obra artística en memoria de Domingo Regalado”, y que “Rosario Miranda es el título de un proyecto de película documental basado en la vida de Domingo Regalado. Un hombre con sentimientos de mujer...” Posiblemente, el problema siga siendo una cuestión de nomenclatura y terminología, que se quiera exaltar a Domingo

en lugar de Rosario sólo demuestra la insalvable incomprensión que, aún después de su muerte, la sigue acompañando. La siguen llamando Domingo, cuando es Rosario.<sup>2</sup>

[Nota del editor] Este texto es una versión revisada del que apareció en la revista *La Página* 91 (2011): 217-232. El cortometraje *Rosario Miranda* está disponible en el canal de YouTube. <[https://www.youtube.com/watch?v=AJyKR6Kij\\_0](https://www.youtube.com/watch?v=AJyKR6Kij_0)>.

### *Obras citadas*

Afonso, Laura. “*Rosario Miranda*: documental que refleja una vida complicada.” *Diario de Avisos* 16 Nov 2004: 85.

“El cineasta David Baute y el ayuntamiento rinden homenaje a Rosario Miranda.” *La Voz de Icod de Los Vinos* 47 (05 de Abril de 2005).

D., J.A. “Mosaico histórico.” *El Día* 24 Sept 2005: 34.

“David Baute estrena un docudrama sobre la vida de un transformista: el cineasta tinerfeño narra la trayectoria de un personaje peculiar de la sociedad canaria.” *La Gaceta de Canarias* 24 May 2003: 29.

“David Baute presenta en Santa Cruz su corto *Rosario Miranda*.” *El Día* 29 May 2003: 41.

“David Baute presenta hoy Rosario Miranda en Buenavista.” *El Día* 28 Jun 2003: 38.

“David Baute realiza un corto que cuenta la vida de Rosario Miranda.” *El Día* 26 May 2003: 21.

Oquendo-Villar, Carmen, “Transbordo: Cortos queer y trans en el Centro Cultural Recoleta.” *e-MISFÉRICA* 4.2 (Noviembre 2007). 2 Dic 2015. Web. <[http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/por/po42\\_pg\\_villar.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/por/po42_pg_villar.html)>.

*Rosario Miranda*. Dir. David Baute. Tinglado. 2003.

---

<sup>2</sup> De hecho, el título de este artículo hace referencia al testimonio de una vecina de Rosario que cuenta cómo reaccionó, hace muchos años, al hecho de que su amigo le pidiera ser llamado con nombre de mujer.